

Mineros, campesinos y gaiteros: identidad y lengua minoritaria en Gales, Escocia e Irlanda

PILAR-ROSE ALCORTA

Después de recoger datos sobre los países con lenguas celtas de contexto británico-irlandés, encontré que, como no será sorpresa para nadie, en lo que se refiere a la situación sociolingüística y de identidad nacional, Asturias tiene bastante en común con estos países “celtas” o “del Arco Atlántico”. Así que, a pesar de lo genérico del título de esta ponencia, lo que voy a intentar hacer es dar unos apuntes sobre la cuestión de identidad y su relación con la lengua minoritaria de estos tres países, explorando a la vez los paralelismos en cuanto a Asturias.

Antes de pasar a un análisis país por país, quisiera referirme brevemente a dos conceptos unificadores como son “identidad étnica (celta)” y “lealtad”, aplicados ambos a este grupo de países de que voy a tratar. Colin Williams, en su artículo *El mundo celta* empieza diciendo que “muchos habitantes de las seis naciones a las que nos referimos — Bretaña, Cornualles, Irlanda, La Isla de Man, Escocia y Gales — pondrían objeciones a tener una «identidad étnica» adscrita a ellos y negarían que habitan un mundo celta”¹. Como podemos ver, a pesar de formar parte de manera clara de un resurgimiento étnico que co-

menzó en la posguerra, hay necesidad de un análisis más a fondo de las cuestiones lingüísticas y de identidad en este contexto. Williams hace una subdivisión de las naciones mencionadas en dos grupos, usando lengua e identidad como variables para la diferenciación: por un lado Cornualles, Escocia e Irlanda, que mantienen una identidad étnica sin fluidez en la lengua autóctona, y por otro, Bretaña y Gales, para quienes el mantenimiento de una lengua diferente (al francés o inglés) es crucial para la reproducción de su cultura propia.

Desde otro punto de vista, Gerda Mansour contribuye también a este debate sobre identidad en los «países celtas» cuando explica la diferencia entre «lealtad de grupo» y «lealtad cívica (al estado)». La autora mantiene que esta dicotomía es dañina y que no hay una contradicción inherente entre estos dos tipos de lealtad, pasando a utilizar Escocia como ejemplo de una nación que, en principio

¹ Williams, C. (1999): “The Celtic World”, en Fishman (1999): 267.

“se identifica fuertemente con su región y señala esto con una variedad distintiva del inglés, pero que está generalmente dispuesta a aceptar sus obligaciones cívicas hacia Gran Bretaña. Sin embargo, el tratamiento desigual de Escocia por parte del gobierno británico de vez en cuando provoca protestas y demandas de una mayor autonomía”² (hay que recordar que esto fue escrito en 1993, antes de la autonomía/«devolution» en 1999, a la que nos referiremos más tarde). Para esta autora, Escocia (e Irlanda, como menciona posteriormente) son un claro ejemplo de “identificación lingüística con una colectividad nacional, identificación que es esencialmente el resultado de presiones socio-económicas y políticas”³. Aunque no lo menciona —y tengo que decir que muy pocos autores no españoles lo hacen...por el momento— el asturiano también, creo yo, es un caso que podría ser visto como otro ejemplo de dicha presión, a partir de la cual la lengua minoritaria es percibida como un obstáculo (o al menos no un beneficio) para la movilidad social y recompensa económica, en un contexto donde la asimilación cultural no se hizo difícil (baste aquí mencionar las razones dadas por los padres de estudiantes de la ESO para que sus hijos escogieran asignaturas distintas al asturiano⁴; razones todas ellas basadas en el concepto de utilidad en el (futuro) mercado de trabajo).

Williams nos presenta un análisis de la situación actual en Irlanda, Escocia y Gales, desde el cual desarrollaré una presentación comparativa de los temas clave, ahora ya país por país. Para empezar, parece haber alguna diferencia

² “Multilingualism and Nation Building”: 132.

³ Como arriba: 104.

⁴ Datos procedentes de entrevistas como parte del trabajo de campo para mi tesis doctoral, en progreso.

en el establecimiento histórico de estas entidades. Los nacionalistas irlandeses deseaban independencia económica y cultural de Gran Bretaña, y hubo un énfasis (quizá) excesivo en el catolicismo, la tierra y la cultura gaélica, mientras que se le dio menor importancia a la realidad económica. La identidad nacional escocesa, según Williams, “estaba basada en lo distintivo desde el punto de vista histórico e institucional, con poco más que una preocupación simbólica pasajera con respecto al mantenimiento de gaélico”⁵. Los galeses, al contrario de los irlandeses y escoceses, no tuvieron que abandonar su lengua y su patria para buscar trabajo fuera, por lo tanto, “la identidad galesa está más ligada al mantenimiento de la lengua que otros casos célticos”⁶.

Con referencia a la situación actual, este autor percibe una paradoja en cuanto al contexto irlandés, donde parece haber un incremento del número de presuntos hablantes mientras hay una disminución del uso del gaélico como lengua de la comunidad. El autor atribuye esto a la posición constitucional del irlandés y su uso en la retórica de partido. La realidad se acerca más a una situación de apoyo público positivo hacia el gaélico irlandés, mientras que al mismo tiempo la mayoría de la población no apoyaría una política promocional más activa a su favor, satisfechos con “restringir el irlandés a la vida artística y cultural”⁷.

Aunque en este momento no tengo en mis manos suficientes datos sólidos para justificar esta afirmación, no me parece muy aventurado decir que esta situación se aproxima bastante a la asturiana, al menos en lo que respecta

⁵ Como arriba: 272.

⁶ Como arriba: 275.

⁷ Como arriba: 271.

a un sector de la población. Ciertamente, ésta fue la impresión, muy clara, que se me dio en las entrevistas con el grupo de mayores de 50 años en el trabajo de campo de mi tesina de máster. Uno de este grupo en particular dijo literalmente que “sí, ho!, el bable hai que protejelo”, para a renglón seguido decir que no era muy partidario ni de la enseñanza en o del asturiano, ni de medios de comunicación específicos en asturiano. Creo que la paradoja habla por sí misma.

Volviendo al grupo celta, hay una clara posibilidad de que la nueva generación de irlandeses puedan encontrarse en una posición en la cual dominen la lengua minoritaria en la escuela pero no tengan contextos donde ejecutarla. De nuevo, basándome por el momento en mis impresiones de trabajo de campo, ésta parece ser la situación de la mayoría de los que estudian asturiano en el colegio: lo hablan en clase y quizás con los compañeros de su clase de esa materia, pero no tienen otros dominios donde hacerlo (una minoría tiene además el dominio familiar, especialmente si mantienen contacto con sus abuelos, para su uso o práctica, pero no lo hablan en la calle, con los amigos que no estudian asturiano...).

Aún según Williams, “el gaélico escocés tiene un reconocimiento público y uso dentro de las estructuras de la nación limitados y mientras que la actitud popular hacia el gaélico es que debería ser conservado dentro de las áreas tradicionales e integrado en los planes de desarrollo regional y de turismo, hay poco apoyo a su introducción como asignatura central dentro del currículo escolar fuera de la Tierras Altas (Highlands) (y aquí nos acordamos de nuevo del paisano de Candás y de esa afición, por lo que vemos internacional, a tener las lenguas minoritarias como exhibición de museo). La inmensa mayoría de los ciudadanos no está interesada en la promoción del gaélico a nivel perso-

nal y no muestra ninguna inclinación a adoptarlo como marcador de identidad escocesa personal”⁸. Aún tenemos que ver, por supuesto, en qué ha contribuido la autonomía y de qué manera, al mantenimiento del gaélico y su incorporación a la identidad escocesa. De momento y para empezar, hay que pensar que ha cambiado la manera en la que los escoceses miran al mundo. Durante mucho tiempo fue Escocia contra Inglaterra, en especial el gobierno de Londres; ahora la “culpa” (y éste parece ser un concepto bastante central en esta nación) de problemas económicos, políticos o de educación es de ellos mismos⁹. Este proceso de autonomía política ha traído consigo un proceso de re-evaluación de la propia imagen y de reconstrucción o modificación de la formulación de identidad nacional, no ya basado en el enfrentamiento centro / periferia. De todos modos, como bromeaba, pero con acierto en un artículo de *The Guardian*¹⁰ el académico Gavin Stamp reflexionando sobre el proceso de autonomía escocesa: “población por debajo de los cinco millones, al borde de Europa, una porquería de clima... y los noruegos parecen arreglárselas bien”.

La situación en Gales con respecto a su lengua autóctona parece ser la más saludable dentro del grupo céltico. Después de pasar por una situación lingüística preocupante en los primeros años de la posguerra, en estos momentos la mayoría acepta que el bilingüismo es un elemento integral dentro de la sociedad. Este crecimiento se atribuye al desarrollo de la educación en galés, “a un re-

⁸ Como arriba: 273.

⁹ Por supuesto, esto es una reducción, simplificada por tanto, de un contexto complicado histórica y políticamente.

¹⁰ White, Jim: “Was it meant to be like this?”, en *The Guardian*: 5.9.2000.

surgimiento de interés a gran escala y a su institucionalización en muchos aspectos de la vida pública”¹¹, sin olvidar el impulso dado por un canal de televisión en galés, así como varios componentes culturales (festivales culturales competitivos, aprendizaje de galés para adultos, reinterpretación de la cultura de masas tradicional galesa, y una más que saludable producción de música pop y rock, con algunos grupos —Manic Street Preachers, Catatonia— que, aunque no canten en galés, han hecho de la identidad galesa algo visible y positivo).

Si se compara Asturias con estos países (y sobre todo con Gales), podemos analizar de manera productiva, sin ir más lejos, el caso asturiano de un canal de televisión autonómico en la lengua autóctona (o al menos con una presencia importante). Recordemos aquí el papel importante que este medio ha tenido y sigue teniendo en Gales, sobre todo en la actualidad cuando los niños y adolescentes internalizan información sobre todo a nivel visual. Es también significativo, aunque aquí no haya tiempo para extenderse, el tema de la tierra / paisaje como parte de la construcción de identidad. Se encuentra, por ejemplo en Irlanda, Escocia y Asturias, la utilización de marcas físicas y geográficas (ruinas, piedras grabadas con runas o símbolos, montañas y lagos...) para (re)construir el discurso de pasado, en lo que no somos ni de lejos únicos, ya que esto mismo lo mencionaba aún la semana pasada mi colega Patricia D’Allemand respecto a Colombia. Otros puntos a tener en cuenta son el papel de la enseñanza de la lengua minoritaria en escuelas e institutos y, en el tema económico, las repercusiones de la atrofia de las industrias pesadas (minería del carbón, metal) en Gales, lo que llevó a altas cifras de desempleo masculino, con todo lo que esto conlleva de cuestionamiento o re-evaluación de

la identidad, disminución de la autoestima y, desde el punto de vista más “físico”, si se quiere, posible aumento de emigración y población dispersa. Un detalle que me pareció interesante, desde el punto de vista político, fue el antagonismo creado por la imagen del Partido Nacionalista Galés, cuando la mayoría de la población empezó a percibir la promoción del galés como una extensión de la política y convicciones nacionalistas. Como hemos visto, los paralelismos entre las naciones “celtas” analizadas y el caso asturiano, aún muy por alto, son significativas y abarcan desde lo cultural a lo político, pasando por lo económico y educativo.

Williams concluía que, en cuanto a las lenguas célticas, los conceptos a tener en cuenta son “acción comunitaria” y “compromiso político” (palabras mayores, dada la actual situación del asturiano) y creo que está claro que se puede hacer extensivo a las lenguas minoritarias en general y al asturiano en particular. Quizás volviendo a la cita de Stamp, Asturias, en similares circunstancias de población, posición geográfica en Europa y un clima un tanto mejor que el escocés o noruego, también consiga arreglárselas bien.

Bibliografía

- ANDERSON, B. (1991): *Imagined Communities*. London, Verso.
- CRYSTAL, J. (2000): *Language Death*. Cambridge, CUP.
- FISHMAN, J. (1999): (ed.), *Handbook of Language and Ethnic Identity*. Oxford, OUP.
- JUARISTI, J. (2002): *El bosque originario*. Madrid, Taurus.
- MANSOUR, G. (1993): *Multilingualism and Nation Building*. Clevedon, Multilingual Matters Ltd.
- MAR-MOLINERO, C. & SMITH, A. (1996): (eds.), *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula*. Oxford, Berg.
- Williams, C. (1999): “The Celtic World”, en Fishman, J (ed.), *Handbook of Language and Ethnic Identity*. Oxford, OUP.

¹¹ Williams: 277-78.